

El análisis político y económico de los doctores Vicente Massot y Agustín Monteverde

Al margen de las intenciones

La pregunta del millón, que se repite, sin solución de continuidad, en los programas de televisión dedicados a la política, como en las columnas de opinión; en las charlas de fin de semana, como en los seminarios especializados; en los mentideros de la farándula partidocrática como en las consultoras de opinión, es si la disputa entre Néstor Kirchner y Eduardo Duhalde es cierta. Porque hay quienes creen, sospechan o están convencidos de que los dos caudillos dirimen hoy supremacías a vista y paciencia de todos nosotros, para arreglarse en algún momento posterior a las elecciones legislativas de octubre.

Si frente al cúmulo de acusaciones que se han cruzado las dos banderías peronistas enfrentadas, la duda respecto de la seriedad de la pelea sigue aguijoneando a más de un argentino, por algo será. Es que la historia del justicialismo se halla plagada de esa clase de piruetas en donde lo que parecía ser una gresca descomunal —y, eventualmente, lo era por cierto tiempo— terminaba con los feroces opositores de ayer confraternizando como buenos aliados, haciendo honor a aquello de “para un peronista no hay nada mejor que otro peronista”. También es cierto que, el mismo movimiento, en la década del ‘70, fue convulsionado por una guerra intestina en la cual sus dos alas más radicalizadas terminaron matándose entre sí, sin que nadie pudiera dudar de la intensidad y de la dimensión de esa contienda. En resumidas cuentas, en el pasado del peronismo “hay de todo como en botica” y, según cuál sea el episodio que se desee sobresaltar, podrá probarse una u otra cosa.

En punto a la pregunta inicial, está claro que no existe una respuesta definitiva, sin sombra de matices. Lo cual no quiere decir, ni mucho menos, que cuanto estamos presenciando sea una suerte de puesta en escena con guión, dirección y producción compartida por Kirchner y Duhalde. Conviene, por tanto, descartar la visión, lineal e infantil al mismo tiempo, según la cual no habría hostilidades sino un montaje que trataría de disfrazar la continuidad de la alianza del santacruceño y el de Lomas de Zamora, haciéndonos creer que realmente están dirimiendo supremacías en serio.

La primera certeza es que la pelea existe y que no hay marcha atrás posible. A esta altura del partido, con la escalada de agravios y el cruce de facturas —que ya rozan lo personal— entre tirios y troyanos, suponer que nos están tomando el pelo es no entender la naturaleza del conflicto.

No se puede descartar, en cambio, una segunda visión, más sofisticada, ciertamente, que viene a decir algo así: no es fulbito para la tribuna, pero tarde o temprano, en algún momento después de los comicios, la guerra perderá intensidad, se reacomodarán las cargas, prescribirán las causas por las cuales ahora se agravan, cederá la animosidad y triunfará la necesidad de ponerse de acuerdo para gobernar. Esta sospecha tiene miga y no hay razón para darla de lado como si fuera el resultado de la febril imaginación gorila o una teoría forjada por quienes siempre piensan mal. Dicho de manera distinta: las hostilidades actuales pueden dar lugar, como una de sus consecuencias no queridas, a algún tipo de arreglo una vez que se abran las urnas y se conozcan los resultados definitivos. No porque todo se encuentre planeado de antemano, sino porque la necesidad tiene cara de hereje.

En política cuentan, por supuesto, las intenciones, pero las mismas son solo una parte en las disputas por el poder. Está claro que Néstor Kirchner finalmente eligió como su enemigo a Eduardo Duhalde, a pesar de que éste no le hacía sombra y lo había apoyado sin condicionamiento desde mayo del 2003. Si de él dependiese, desearía vencerlo en toda la línea en octubre para así dar impulso a su sueño hegemónico. Pero el curso ulterior de los acontecimientos excede la voluntad de Kirchner por mucho que sea su poder. Su intención, no caben dudas, es desembarazarse de Duhalde y mandarlo a jugar con sus nietos. Sólo que su intención, traducida en voluntad de enfrentamiento, no basta.

Sostener que la pregunta del comienzo de este informe sólo puede tener, al momento que escribimos, una respuesta con matices, es evidente a poco de entender que recién después de conocerse el desempeño del PJ y del Frente para la Victoria en la Provincia de Buenos Aires, será

posible adelantar una contestación definitiva. Lo que suceda dependerá, en buena medida, de cómo puedan administrar su victoria, empate o derrota los dos pesos pesados del justicialismo a partir del 24 de octubre.

En tren de ensayar algunas conjeturas, sospecho que si Cristina Fernández gana bien y el poder del duhaldismo sufre un golpe de K.O, sus seguidores –senadores, diputados nacionales y provinciales, intendentes y ediles– no tardarán mucho en pasarse a las filas del oficialismo sin escrúpulos, salvo alguno que otro personaje emblemático como Alfredo Atanasof, Carlos Ruckauf o Graciela Camaño, por ejemplo. Kirchner seguramente los recibirá, en ese caso, con los brazos abiertos. Si, en cambio, el resultado se asemejase a un empate entre las dos señoras o si quien festejase fuese “Chiche” y no Cristina, ¿cuál podría ser la razón para que Duhalde se retirase de la escena política? Y si su destino no fuese la vida privada o el ostracismo ¿por qué pensar que podría olvidarse de la deslealtad del presidente y de los insultos para forjar, como si nada hubiera pasado, una nueva alianza? Aunque esa fuese la intención de Duhalde, hay caminos que no pueden volver a recorrerse.

Seguramente el caudillo bonaerense no se transformará en el principal opositor a Kirchner si los guarismos le sonriesen a su mujer dentro de dos meses. No es ése su estilo de hacer política. Quemar las naves puede intentarlo Kirchner; difícilmente se le cruce por la cabeza a Duhalde. Es casi seguro que él no obstaculizará la gobernabilidad ni le pondrá palos en la rueda al santacruceño, pero un resultado poco satisfactorio para la Casa Rosada, cambiaría las relaciones de poder le guste o no a Kirchner y a Duhalde. Hasta la semana próxima.

Compacto y destacado

- Economía preelectoral: preocupación por la inflación y andanada comunicacional de buenas noticias.
 - La inflación no cede en agosto y los precios al consumidor subieron 0,4 % sólo en la primer semana.
 - Los precios de los alimentos y bebidas –principal componente de la canasta básica– treparon 0,6 % en esa semana.
 - Los lácteos continuaron su camino ascendente a pesar de la suba de las retenciones.

-
- Estudian elevar las retenciones a las exportaciones de carne para evitar el alza estacional de comienzos de la primavera.
 - También impactará la suba de los taxis en la ciudad de Buenos Aires.
 - El IPC podría presentar una suba de al menos otro 1 % en agosto.
 - La imagen es todo: curiosa medición anticipada del empleo.
 - Ministros y presidente anunciaron con precisión y anticipación llamativas el índice de desocupación que el INDEC publica recién el 15 de septiembre.
 - A estar por lo anunciado, del 13 % registrado en el primer trimestre caería a 12,1 % en el segundo.
 - Esto significaría una reducción de casi 1,2 MM de desempleados en un año.
 - Kirchner aseguró que en junio estuvo cerca del 11 %.
 - El presidente ya había anticipado a la CGT que el desempleo no superaría el 11 % en la próxima medición.
 - Para verificar la confiabilidad del índice que en definitiva se informe, deberá ponerse atención en la tasa de actividad (individuos que buscan trabajo) que se compute y el número de beneficiarios de planes Jefes considerados como empleados.
 - Anuncios sobre evolución de la actividad, empleo y recaudación son los ejes centrales con que se intentará contrarrestar el impacto adverso del rebrote inflacionario.
 - Anuncian un crecimiento interanual de la economía de 9 % en el primer semestre.
 - En junio la actividad creció sólo 0,1 % mensual pero la suba interanual fue de 8,6 %.
 - Representó el menor crecimiento mensual desde enero de 2004.
 - En junio la actividad industrial –estandarte del modelo– mostró una caída mensual de 1,5 %.
 - También la construcción –principal motor del proceso de recuperación– mostró signos de debilitamiento en junio, con una caída de 2,8 % mensual.
 - Las ventas minoristas también habían registrado disminuciones mensuales, de 1,9 % en supermercados y de 0,1 % en shoppings.
 - El desempeño interanual fue favorecido por la caída de 1,1 % en la actividad económica registrada en junio del año pasado.
 - Puesto en el dilema de privilegiar la actividad o la estabilidad, el gobierno ya eligió.
 - Prefieren soportar los rigores de una inflación en ascenso –particularmente riesgosa en términos electorales– que renegar del tipo de cambio real alto.

-
- El descarrilamiento monetario —con un circulante que crece 8 % en 45 días— y los esfuerzos por contener la suba de las tasas exhiben a un Banco Central sometido a los dictados del poder Ejecutivo y dispuesto a ceder terreno a la inflación.
 - Fuerte expansión de la base monetaria en las últimas semanas: luego de un aumento de 1,9 % en saldos medios en los primeros seis meses, subió 5,5 % (\$ 2845 MM) en promedio en julio.
 - La política laxa, con un exceso de \$ 1100 MM sobre la meta monetaria del tercer trimestre, oxigena la suba de precios.
 - Renovadas presiones sobre el gasto público y aumentos salariales por encima del crecimiento de la oferta agregada contribuyen a fogonear el clima inflacionario.
 - Si la ausencia de respuestas contundentes persiste, la inflación anual podría escalar otro peldaño en las próximas semanas.
- El repentino rebrote inflacionario en el marco de un clima económico ya enrarecido echa nuevas sombras sobre las perspectivas de la actividad en lo que resta del año.
- Es sintomático que la economía se recaliente a pesar de que la tasa de desempleo se ubique aún en el 16 %.
- Conscientes de que en el actual esquema el superávit primario representa el único anclaje para contener una disparada de precios, el aumento del gasto pasa ocupar el centro de la escena económica.
- Lavagna, De Vido y el presidente salieron a defender la necesidad de superávit fiscal.
 - Lavagna se quejó de que le piden \$ 30000 MM de partidas adicionales.
 - En el primer año de su vigencia ya se incumplirá la ley de Responsabilidad Fiscal.
 - Debe tenerse en cuenta que esta ley fue un sustituto disminuido de la nueva ley de Coparticipación reclamada por el Fondo y ordenada por la reforma constitucional del '94.
 - La Nación es la primera en transgredirla, reservándose vía Presupuesto la posibilidad de no respetar ésta ni la ley de Administración Financiera.
 - Al menos once provincias incumplirían con el límite de afectación (15 %) de los ingresos corrientes netos de transferencias a los municipios: Buenos Aires, Córdoba, Corrientes, Chaco, Entre Ríos, Formosa, Jujuy, Misiones, Río Negro, San Juan y Tucumán.
- La escalada de la inflación genera serios problemas para los próximos meses.
- Uno es la espiralización de la carga financiera de atender los próximos servicios de la deuda.

-
- Otro problema reside en que una inflación de más de dos dígitos terminará por imponer una inevitable indexación de los contratos, con los consiguientes riesgos de realimentación del fenómeno.
 - Un tercer problema, es que estos niveles de inflación constituyen un importante generador de pobreza e indigencia.
- La presión oficial por trasladar subas pendientes para después de las elecciones hace temer por la evolución de los precios a partir de noviembre.
- Todos los precios regulados y administrados sufrirán alzas, según lo comprometido con cada compañía de servicios públicos en la revisión tarifaria o por vencimiento de los “acuerdos” de precios.
 - A esto se sumará la estacionalidad propia del fin de año.
 - La prolongada postergación de los ajustes tarifarios termina resultando inoportuna: los ya inaplazables aumentos golpearán en 2006 en momentos particularmente delicados para el combate a la inflación.
- Preocupación por el bajo nivel de la inversión.
- Estudian rebajar el impuesto a las Ganancias a empresas que reinviertan; sería entre 3 % y 5 %.
 - Lavagna aseguró que la inversión bruta hoy representa 21 % del PBI.
 - Lapsus ministerial: en una enumeración de las inversiones previstas por su cartera De Vido incluyó la compra de gas a Bolivia.
 - El presente ratio créditos/PBI $-8,7\%$ es poco más de un tercio de lo que marcó durante la convertibilidad y se ubica entre los registros más bajos del mundo.
- Como habíamos anticipado, la negociación con el FMI se posterga para no estorbar electoralmente al oficialismo.
- Conveniencias para ambas partes: el Fondo sigue reduciendo su exposición sobre la Argentina mientras que el gobierno evita incómodas concesiones en cuestiones urticantes como las tarifas de servicios públicos.
 - Más “desendeudamiento”: emitirán U\$ 2000 MM de nueva deuda para colocar durante septiembre.
 - Con esta colocación se cubrirá el faltante para cancelar al FMI los vencimientos pendientes hasta fin de año.
 - Ni los abultados sobrecostos implicados ni la manifiesta incongruencia de seguir engrosando la deuda fiscal y parafiscal (BCRA) mientras cancelamos puntillosamente al vituperado organismo multilateral, han merecido la atención del debate electoral.
- En las presentes circunstancias, es inevitable una suba marcada de las tasas de interés, lo que afectará la actividad económica futura.

Ante las presiones sobre los precios y la desaparición de las letras ajustables por inflación, los inversores –que se mueven en busca de retornos totales– exigirán tasas crecientes.

- Algunos elementos del frente externo deberán seguirse con atención en los próximos meses.
 - La incipiente suba de la tasa a 10 años y nuevas emisiones de bonos del Tesoro estadounidense a 30 años pueden dar inicio a un ciclo de menor liquidez global.
 - La suba del petróleo provocará en los próximos meses recortes en el ritmo de la actividad económica global. La disminución oscilará entre el 1 % y el 1,2 %, según el país.
- Elaboran proyecto de Presupuesto 2006 y mantienen las facultades extraordinarias.
 - Asegura nuevamente el manejo discrecional de gastos y recursos para el Ejecutivo, aumentando y reasignando partidas, sin necesidad de cumplir la ley de Administración Financiera ni la de Responsabilidad Fiscal.
 - Mantienen los tributos distorsivos cuya eliminación el gobierno comprometió con el FMI hace dos años: impuesto al cheque y retenciones.
 - Más presión fiscal: eliminan el tope a las remuneraciones sujetas a contribuciones del empleador.

Próximo desayuno abierto

Martes 6 de septiembre

Reservas: 4314-8600 ó inc@ba.net